LA TORRE DEL VIRREY
INSTITUTO DE ESTUDIOS CULTURALES AVANZADOS

LOS DIÁLOGOS DE LA TORRE DEL VIRREY

Diálogos sobre los *Diálogos* de Platón IV

7.BANQUETE

22 DE OCTUBRE DE 2022, 18H.

Ponente: Adolfo Llopis

Enlace al webinar: <https://us06web.zoom.us/j/84606213003>

Los diálogos de La torre del Virrey 7
La torre del Virrey. Instituto de Estudios Culturales Avanzados
Webinar 22 de octubre de 2022
Curso 2022-2023
Ponente: Adolfo Llopis Ibáñez

Banquete

El amor platónico, Eros y educación. Mito y diálogo en la práctica socrática de los diálogos platónicos. El Orden de Lectura de los *Diálogos* de Platón. El juicio de Sócrates. Los personajes secundarios en las obras de Platón: Alcibíades y Apolodoro. El papel del deseo en *El Banquete*. El misterio de Diotima y el concepto de iniciación.

Bibliografía

- Platonis Opera*, ed. de John Burnet, Oxford University Press, 1900.
PLATÓN, *Diálogos*, ed. de Emilio Lledó et al., Gredos, Madrid, 2006, 9 vols.
—. *El Banquete*, ed. de Carlos García Gual., Alianza, Madrid, 2006.
- PIERRE HADOT, 'La figura de Sócrates' en *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Siruela, Madrid, 2006.
- TIMOTHY H. WILSON, 'Plato's Dialogues in their dramatic order – according to Catherine H. Zuckert in *Plato's Philosophers: The Coherence of the Dialogues* (8-9) – with indications of the fundamental shifts in the thinking of Socrates – with ancient subtitles, classifications and synopses.' Universidad de Ottawa, 2008.
- CATHERINE H. ZUCKERT, *Plato's Philosophers. The Coherence of the Dialogues*, The University of Chicago Press, 2009.
- WILLIAM H.F. ALTMAN, 'El Orden de Lectura de los Diálogos de Platón' en *La torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales* ISSN 1885-7353 N° 25 2019/1

I.

173 d

AMIGO.— Siempre eres igual, Apolodoro; siempre hablas mal de ti mismo y de los demás, y me parece que, sencillamente, piensas que todos somos desdichados excepto Sócrates, empezando por ti mismo. Y de dónde te ha venido el apodo de «blando/loco» con el que te llaman, yo no lo sé, pues en tus palabras eres siempre así y te enfureces contigo mismo y con los demás, excepto con Sócrates.

172 a-b

GLAUCÓN.— Apolodoro, justamente hace poco te andaba buscando, porque quiero informarme con detalle de la reunión mantenida por Agatón, Sócrates, Alcibíades y los otros que entonces estuvieron presentes en el banquete, y oír cuáles fueron sus discursos sobre el amor.

173 e

AMIGO.— No vale la pena, Apolodoro, discutir ahora sobre esto. Pero lo que te hemos pedido, no lo hagas de otra manera y cuéntanos cuáles fueron los discursos.

173 b, 173 e-174 a, 180 c

APOLODORO.— Sin embargo, después he preguntado también a Sócrates algunas de las cosas que le oí a Aristodemo y estaba de acuerdo conmigo en que fueron tal como éste me las contó. [...] Pues bien, fueron más o menos los siguientes... Pero, mejor, intentaré contároslos desde el principio, como Aristodemo los contó. [...] Tal fue, aproximadamente, el discurso que pronunció Fedro, según me dijo Aristodemo. Y después de Fedro hubo algunos otros de los que Aristodemo no se acordaba muy bien, por lo que, pasándolos por alto [...]

Fedón 117 d

FEDÓN.— y Apolodoro no había dejado de llorar en todo el tiempo anterior, pero entonces rompiendo a gritar y a lamentarse conmovió a todos los presentes a excepción del mismo Sócrates.

II.

180 a-b

FEDRO.— De todos modos, si bien, en realidad, los dioses valoran muchísimo esta virtud en el amor, sin embargo, la admiran, elogian y recompensan más cuando el amado ama al amante, que cuando el amante al amado, pues un amante es cosa más divina que un amado, ya que está poseído por un dios. [...] En resumen, pues, yo, por mi parte, afirmo que Eros es, de entre los dioses, el más antiguo, el más venerable y el más eficaz para asistir a los hombres, vivos y muertos, en la adquisición de virtud y felicidad.

185 b-e

PAUSANIAS.— Así, complacer en todo por obtener la virtud es, en efecto, absolutamente hermoso. Éste es el amor de la diosa celeste, celeste también él y de mucho valor para la ciudad y para los individuos, porque obliga al amante y al amado, igualmente, a dedicar mucha atención a sí mismo con respecto a la virtud. Todos los demás amores son de la otra diosa, de la vulgar.

187 d-e

ERIXÍMACO.— Que a los hombres ordenados y a los que aún no lo son, para que lleguen a serlo, hay que complacerles y preservar su amor. Y éste es el Eros hermoso, el celeste, el de la Musa Urania. En cambio, el de Polimnia es el vulgar, que debe aplicarse cautelosamente a quienes uno lo aplique, para cosechar el placer que tiene y no provoque ningún exceso.

192 e-193 a

ARISTÓFANES.— Amor es, en consecuencia, el nombre para el deseo y persecución de esta integridad. Antes, como digo, éramos uno, pero ahora, por nuestra iniquidad, hemos sido separados por la divinidad, como los arcadios por los lacedemonios. Existe, pues, el temor de que, si no somos mesurados respecto a los dioses, podamos ser partidos de nuevo en dos y andemos por ahí como los que están esculpidos en relieve en las estelas, serrados en dos por la nariz, convertidos en téseras. Ésta es la razón, precisamente, por la que todo hombre debe exhortar a otros a ser piadoso con los dioses en todo, para evitar lo uno y conseguir lo otro, siendo Eros nuestro guía y caudillo. Que nadie obre en su contra —y obra en su contra el que se enemista con los dioses.

197 a-b

AGATÓN.— El arte de disparar el arco, la medicina y la adivinación los descubrió Apolo guiado por el deseo y el amor, de suerte que también él puede

considerarse un discípulo de Eros, como lo son las Musas en la música, Hefesto en la forja, Atenea en el arte de tejer y Zeus en el de gobernar a dioses y hombres. Ésta es la razón precisamente por la cual también las actividades de los dioses se organizaron cuando Eros nació entre ellos —evidentemente, el de la belleza, pues sobre la fealdad no se asienta Eros—. Pero antes, como dije al principio, sucedieron entre los dioses muchas cosas terribles, según se dice, debido al reinado de la Necesidad, mas tan pronto como nació este dios, en virtud del amor a las cosas bellas, se han originado bienes de todas clases para dioses y hombres.

III.

202 a

DIOTIMA.— ¿No sabes —dijo— que el opinar rectamente, incluso sin poder dar razón de ello, no es ni saber, pues una cosa de la que no se puede dar razón no podría ser conocimiento, ni tampoco ignorancia, pues lo que posee realidad no puede ser ignorancia? La recta opinión es, pues, algo así como una cosa intermedia entre el conocimiento y la ignorancia.

202 e-203 a

DIOTIMA.— A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativa tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mántica y la magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto y diálogo entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo.

204 a

DIOTIMA.— Así, pues, el que no cree estar necesitado no desea tampoco lo que no cree necesitar.

212 b

SÓCRATES.— Esto, Fedro, y demás amigos, dijo Diotima y yo quedé convencido; y convencido intento también persuadir a los demás de que para adquirir esta posesión difícilmente podría uno tomar un colaborador de la naturaleza humana mejor que Eros.

Elemento ambiguo, ambivalente e indeciso, lo demónico no es ni bueno ni malo. Sólo la decisión moral del hombre le otorga definitivo valor. Pero este elemento, irracional e inexplicable, resulta inseparable de la existencia. No se puede eludir el encuentro con lo demónico, ese peligroso juego con Eros.

PIERRE HADOT, 'La figura de Sócrates', p. 102

IV.

222 a-b

ALCIBÍADES.— Esto es, señores, lo que yo elogio en Sócrates, y mezclando a la vez lo que le reprocho os he referido las ofensas que me hizo. Sin embargo, no las ha hecho sólo a mí, sino también a Cármides, el hijo de Glaucón, a Eutidemo, el hijo de Diocles, y a muchísimos otros, a quienes él engaña entregándose como amante, mientras que luego resulta, más bien, amado en lugar de amante. Lo cual también a ti te digo, Agatón, para que no te dejes engañar por este hombre, sino que, instruido por nuestra experiencia, tengas precaución y no aprendas, según el refrán, como un necio, por experiencia propia.

Ya en su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche sintetizó en una imagen grandiosa las últimas páginas del *Fedón* y el *Banquete*: «Pero el que se le sentenciase a muerte, y no al destierro únicamente, eso parece haberlo impuesto el mismo Sócrates con completa claridad y sin el horror natural a la muerte: se dirigió a ésta con la misma calma con que, según la descripción de Platón, es el último de los bebedores en abandonar el simposio al amanecer para comenzar un nuevo día; mientras a sus espaldas quedan, sobre los bancos y por el suelo, los adormecidos comensales, para soñar con Sócrates, el verdadero erótico. El Sócrates moribundo se convirtió en el nuevo ideal, jamás visto antes en parte alguna, de la noble juventud griega» Nietzsche ha percibido y vislumbrado en el final del *Banquete* de Platón un símbolo de la muerte de Sócrates. [...] Y éste es el enigma que Sócrates plantea a Nietzsche. ¿Por qué Sócrates, enamorado de la existencia, da la impresión de odiar la vida insistiendo en querer morir?

PIERRE HADOT, 'La figura de Sócrates', p. 103-104